

# Infancia, pasado y nostalgia: cambios en la transmisión intergeneracional

Mariano Narodowski\*

## Resumen:

El artículo cuestiona la matriz teórica durkheimiana de explicación de los procesos educativos – según la cual las generaciones más viejas preformaban a las generaciones más jóvenes – pretendiendo mostrar que este esquema se aplica solamente en algunas circunstancias históricas. En la actual época prefigurativa, la antigua asimetría de la relación adultos-niños/adolescentes va dejando lugar a vínculos nivelados entre equivalentes. Utilizando el referencial dado por S. Boym, se distinguen relatos nostálgicos reconstructivos, que historian el pasado para reponerlo en el presente y relatos nostálgicos reflexivos, que recurren irónicamente al pasado para asimilar y comprender un presente que ya no es más marcado por vínculos intergeneracionales asimétricos.

## Palabras clave:

*infancias; cultura prefigurativa; cultura posfigurativa; nostalgias; transmisión intergeneracional.*

---

\* Es Profesor de la Universidad Torcuato Di Tella, Argentina. Ha publicado decenas de artículos y libros en diversos idiomas. Dictó cursos de posgrado y conferencias en distintas universidades del mundo. Entre sus muchas distinciones, obtuvo la John Simon Guggenheim Fellow y fue Harvard Visiting Scholar.

# Childhood, past and nostalgia: changes in the Intergenerational Transmission

Mariano Narodowski

**Abstract:**

This paper questions the Durkheimian theoretical matrix regarding the explanation of educational processes, in which the younger generations were pre-formed by the older ones so as to add proof that this framework can only be applied in certain historical circumstances. In the present prefigurative times, the old asymmetry found in the adults-children/adolescents relation blurs into more levelled bonds among equals. Using the framework provided by S. Boym, the reconstructive nostalgic narratives, which historicize the past to reconstruct it in the present, differ from the reflexive nostalgic narratives that ironically revolve in the past to assimilate and comprehend a present no longer marked by intergenerational asymmetric relationships.

**Keywords:**

*childhood; pre-figurative culture; post-figurative culture; nostalgias; inter-generational transmission.*

# Infância, passado e nostalgia: mudanças na transmissão intergeracional

Mariano Narodowski

## **Resumo:**

O artigo questiona a matriz teórica durkheimiana de explicação dos processos educativos – segundo a qual as gerações mais velhas pré-formavam as gerações mais jovens – visando mostrar que esse esquema se aplica somente em certas circunstâncias históricas. Na atual época pré-figurativa, a antiga assimetria da relação adultos-crianças/adolescentes vai sendo obscurecida por vínculos nivelados entre equivalentes. Utilizando o referencial fornecido por S. Boym, são distinguidos relatos nostálgicos reconstrutivos, que historicam o passado para recolocá-lo no presente e relatos nostálgicos reflexivos, que recorrem ironicamente ao passado para assimilar e compreender um presente que já não é mais marcado por vínculos intergeracionais assimétricos.

## **Palavras-chave:**

*infâncias; cultura pré-figurativa; cultura pós-figurativa; nostalgias; transmissão intergeracional.*

Todo está perfecto con el pasado excepto la forma como te lleva al presente. Homer Simpson. (THE SIMPSONS, 2012).

## Introducción

### La conformación histórica de asimetrías entre adultos y niños/adolescentes

Hacia 1970 en plena ebullición de los movimientos sociales juveniles en diferentes países del mundo occidental -proceso que había tenido en el famoso ‘mayo del 68’ francés su máximo emergente político y simbólico- se publica el libro *Cultura y Compromiso* de la eminente antropóloga Margaret Mead (MEAD, 1970). La alusión a la época es importante ya que el momento en el que el libro se edita no era irrelevante: esta obra de M. Mead se dedicó a indagar el problema de las rupturas generacionales (que era un tema central del debate de los sesenta y de los sesenta) y las condiciones sociales y culturales que deben acaecer para que estas rupturas pudieran desarrollarse.

Por ruptura generacional se entiende el proceso histórico en el cual la transferencia de discursos y prácticas (patrimonio y tradiciones culturales) presenta conflictos entre generaciones más viejas que poseen legado histórico y las nuevas generaciones que lo cuestionan, lo discuten, lo reformulan o lo rechazan (MEAD, 1970; NARODOWSKI, 1999).

El valor del libro de Mead se basa no solamente en la profundidad de su análisis, sino, especialmente, en sus categorías, ya que, más allá de las cuatro décadas pasadas desde su publicación, de la desaparición del entorno social y cultural que lo había visto nacer y de la probable decepción que trajo aparejada el inicial entusiasmo por los movimientos juveniles de los 60-70, el trabajo resulta una cantera inagotable de pensamiento sobre infancias y juventudes, que trasciende enormemente la época en la cual y –posiblemente para la cual- había sido escrito<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Como toda gran obra, *Cultura y Compromiso* de Margaret Mead es hija legítima de su época, lo que explica el entusiasmo que la autora deja traslucir por los movimientos juveniles. De esta manera se explica su llamado final, cuando profetiza con entusiasmo revolucionario, juvenil y –por qué no- un poco *hippie*: ‘El futuro es ahora’. Desde su publicación, *Cultura y Compromiso* ha sido objeto de muchos estudios académicos tanto en el campo de la antropología como en otras asignaturas, Du Bois (1971), Langness (1975), Narodowski (1999), McElreath y Strimling (2008), Thijssen (2012). Lamentablemente, y hasta donde sabemos, desde el campo de la historia de la educación el libro ha sido muy poco visitado.

En el entramado de generaciones existen diferencias respecto de cómo grandes y chicos articulan entre sí sus propias existencias. El caso de la cultura en la que existe una infancia subordinada a la guía y al cuidado adulto es la que Margaret MEAD (1970, p. 29) denomina “[...] cultura posfigurativa”. En estas sociedades, los chicos reciben desde el inicio de sus vidas el conocimiento y la protección de sus mayores. Y ese saber hacer para la vida les sirve básicamente para su edad adulta, toda vez que los cambios que habrán de producirse en la sociedad en cuestión serán lentos, poco significativos y casi imperceptibles: lo que los adultos transmiten desde la más tierna infancia humana es lo que, con certeza, tendrá vigencia para toda la vida (NARODOWSKI, 1999).

Esta evidente legitimidad de la acción adulta propia de la cultura posfigurativa se resume en una práctica educacional nuclear: ‘seguir el ejemplo’. Los más chicos siguen el ejemplo de los mayores y así garantizarán el éxito de sus acciones ulteriores ya que todo problema que se presente habrá de resolverse satisfactoriamente puesto que en estas culturas no hay (o hay muy pocas) situaciones radicalmente nuevas. De este formato posfigurativo surge la visión típica de la educación, como el proceso y a la vez la consecuencia de la acumulación lineal y sin rupturas de experiencias y conocimientos por parte de las personas a lo largo de sus vidas: en las culturas posfigurativas, el monto de la experiencia social acumulada y atesorada a lo largo del tiempo permite tener una cosmovisión lúcida de la realidad, lo que brinda una base razonable para tomar decisiones adecuadas relativas a un futuro que no habrá de ser demasiado diferente que el pasado. Es evidente que la clásica y muy difundida definición de educación de Durkheim como transmisión de saberes de las generaciones adultas a las generaciones jóvenes se aplica, perfectamente, a estas culturas y, como se verá más adelante, sólo a ellas (DURKHEIM, 2002)<sup>2</sup>.

Así, la experiencia acumulada por los mayores es la fuente incuestionable de la legitimidad adulta para comprender y gobernar la vida, así como el instrumento social utilizado para reproducirla y reforzarla. Es el paso del tiempo el que genera las condiciones para su acumulación por lo que una mayor edad de una persona la torna más experimentado y por lo tanto con una mayor legitimidad para decidir por sí y por aquellos otros aún incapaces de decidir por sí mismos: los niños y los adolescentes (NARODOWSKI, 1999).

---

<sup>2</sup> Una revisión de la visión durkheimiana de la transmisión intergeneracional de saberes incluyendo los aportes de Margaret Mead puede verse en Thijssen (2012).

Esto no significa que las culturas posfigurativas sean absolutamente armónicas o exentas de conflictos. Para Margaret Mead, suele ocurrir que en determinado momento del crecimiento de los más jóvenes, éstos se sienten con derecho a cuestionar la autoridad de sus mayores y suelen hacerlo con dureza y ambición de poder, pretendiendo –a veces– desplazar a los viejos. Sin embargo esta etapa se supera puesto que la propia identidad cultural se refuerza con amenazas y castigos a los desafiantes que serán finalmente refrendados por la persistencia de la cultura desafiada (MEAD, 1970).

En las culturas posfigurativas la subordinación de las jóvenes generaciones a las generaciones mayores termina por ser socialmente naturalizada: los más viejos saben más y pueden más, sólo por el hecho de que sean más viejos. Los más viejos vivieron más y en ese sentido, toda nueva experiencia por la que atraviesan las nuevas generaciones será considerada como una experiencia necesariamente ya vivida por un mayor: no hay nada nuevo bajo el sol y la imitación de los modelos adultos es la fuente de maduración para las jóvenes generaciones (MEAD, 1970; NARODOWSKI, 1999).

Como puede inferirse, la noción de tiempo en estas culturas posfigurativas habrá de tener dos elementos centrales: la linealidad y la capacidad de ser acumulado. La antigüedad garantiza el saber y cuanto más viejo sea, más se sabe.

En el contexto explicativo de la teoría de Margaret Mead, un elemento distintivo de la cultura posfigurativa es la existencia de al menos tres generaciones que, al mismo tiempo, dan a la cultura preexistente por supuesta para así conseguir que los niños – las nuevas generaciones – incorporen todo lo que se les enseña a lo largo de su formación. La impugnación a este canon tendrá posibilidades de éxito sólo si la sociedad necesita desplazarse o si es influida –‘contaminada’– por otra cultura que asume un carácter invasor. Mientras esto no suceda, se trata de sociedades basadas en el respeto y hasta en la devoción a sus viejos; sociedades que habrán de venerar tanto a sus mayores como a sus atributos. Sociedades que formarán, cuidarán y protegerán a los niños de acuerdo a los preceptos establecidos por los más viejos.

Esta protección a la infancia deviene una característica saliente que nuestras sociedades occidentales les habían atribuido a los menores de edad a raíz de sus limitaciones y de su desconocimiento: la inocencia

(CROSS, 2004)<sup>3</sup>. La tradición historiográfica, iniciada por ARIÈS (1973) hace ya varias décadas, ha puesto el acento en la cuestión del surgimiento de una especificidad propia de la infancia. Al contrario de las sociedades tradicionales que veían en un niño no más que un adulto falto de sus habilidades, la modernidad promueve una visión radicalmente diferente: los niños están limpios, su obrar no obedece a la maldad puesto que su carácter heterónomo no provee el don de reconocer valores determinados. Si la infancia era, para nuestras sociedades, la edad de la inocencia, la adultez estaba ahí para cuidar, proteger y guiar.

Como consecuencia de esta diáda conceptual ‘protección/inocencia’, la lógica vincular, en una cultura posfigurativa, entre el niño y adulto es siempre y necesariamente de carácter asimétrico ya que las responsabilidades de cada parte, lejos de ser equivalentes, son opuestas: el adulto es responsable por el niño porque en este se encuentra la incapacidad moral de llevar adelante su vida por sus propios medios, sin ponerla en peligro y sin hacer peligrar a otros<sup>4</sup>.

Por asimetría, se entiende aquí una relación en la cual al aplicar una regla o una operación, el resultado obtenido difiere en cada uno de los elementos de la relación. En el caso de la relación adulto-niño/adolescente, ese resultado muestra propiedades significativamente diferenciadas entre unos y otros. Entre los términos de la relación asimétrica existe desigualdad aunque no necesariamente desequilibrio: la vinculación de carácter asimétrico permite vínculos menos homogéneos que la simetría porque refieren al orden de la alteridad, pero dinámicamente posibles de acuerdo a la modalidad de relación asimétrica que se erija (VALSINER, 1994). La asimetría adulto-niño implica que el vínculo entre uno y otro no es entre iguales, sino todo lo contrario (NARODOWSKI, 2011b). Por ser ‘el ejemplo’, el adulto mantiene responsabilidades que el niño no posee, aunque este posea las suyas, siempre diferenciadas de las del adulto y por éste determinadas en última instancia.

---

<sup>3</sup> Para un análisis reciente del concepto kantiano de ‘minoría de edad’ y sus consecuencias en la conformación del moderno proceso de infantilización véase Narodowski (2011a).

<sup>4</sup> Como es sabido, la escuela moderna de matriz comeniana reproducía íntegramente esta ecuación: el docente ocupaba el lugar del adulto que sabe y el alumno es definido en forma infantilizada: obediente, dependiente, heterónomo y ocupante del lugar de no-saber (NARODOWSKI, 2000, 2001).

## Dilución de las asimetrías y emergencia de las equivalencias

Desde hace décadas, varios autores (POSTMAN, 1994; RUSHKOFF, 1999; NARODOWSKI, 2011a) han contribuido a mostrar que buena parte de las prácticas culturales que daban sustento al ejercicio adulto de la modernidad ha sido sustituida por otras prácticas y otros parámetros culturales.

Si bien algunos de estos postulados y la evidencia que los sostienen aún son materia de controversia (BUCKINGHAM, 2000) es posible al menos conjeturar que nuestro tiempo presente ya no parece estar firmado por el imperio de la experiencia adulta que gobierna en una cultura epocalmente estable o con cambios mínimos, tal como ocurría en el epítome de la cultura posfigurativa. Por el contrario, y siguiendo a Lipovetsky (1991), es posible afirmar que, actualmente, la vejez e incluso la adultez parecen haber pasado a un poco decoroso segundo plano y la exaltación de lo nuevo, de lo juvenil, e incluso de lo infantil está, por el contrario, al orden del día. A la inversa de las culturas posfigurativas, los cambios vertiginosos en un determinado escenario social son los que establecen una forma diferente en el intercambio intergeneracional: serán ahora los niños y los jóvenes los portadores de bienes culturales valiosos ya que su dominio de acciones y discursos fue configurado en la nueva situación, lo que Margaret Mead denominó culturas prefigurativas (MEAD, 1970).

Nuestra cultura de cambios constantes y violentos, expresa la necesidad de nuevas experiencias y reivindica a las infancias y a las adolescencias que antes fueron despreciadas por su falta de un juicio atinado sobre la realidad: en los nuevos tiempos, solamente aquellos que se formaron en la vorágine de los cambios son los que pueden interactuar en ellos. A los otros, a los que pertenecen a generaciones anteriores, sólo les queda intentar ajustarse a lo nuevo siguiendo la huella dejada por los más jóvenes: la ecuación parece haberse invertido y con ella la matriz de lógica asimétrica que la sustentaba.

Esta es la característica de los tiempos actuales como lo han señalado diferentes autores adscriptos a diferentes posturas teóricas<sup>5</sup>. Nosotros mismos, hace ya muchos años, hemos advertido que en campo de la historia de la educación, la pedagogía y sus disciplinas conexas es necesario revisar el significado moderno de 'infancia' (NARODOWSKI; BAQUERO, 1994; NARODOWSKI, 1999, 2001, 2011a) ya que su

---

<sup>5</sup> En los extremos del debate, podemos mencionar a Bell (1976) y a Habermas (1980).

desarrollo parece más bien propio de culturas posfigurativas, lo que hace necesaria su actualización.

La visión posfigurativa de un niño dependiente, obediente y heterónomo elaborada en los últimos siglos (ARIÈS, 1973) es cuestionada por la actual sobrevalorización de la infancia, de lo joven; por la exaltación –incluso– de la inexperiencia de las generaciones más jóvenes. Ser joven, –ser niño o ser adolescente– ya no supone una carencia que va a ser superada por la correcta acción educativa de los adultos que se va a brindar a través del paso del tiempo y especialmente de la escuela. Infancia, adolescencia, juventud, constituyen seductores caracteres no solamente en ellos mismos sino, y esto es lo más importante, en los adultos que ahora intentan lograr una fisonomía exterior, un lenguaje, unos gustos estéticos asimilables a los de los más jóvenes. Esa es su forma de seguir vigentes (LIPOVETSKY, 1991; NARODOWSKI, 2011a).

Desde hace más de un siglo, las culturas occidentales se la han pasado perfilando, identificando, discurriendo y discutiendo sobre la infancia y la adolescencia. Desde los trabajos de Sigmund Freud (1987a) que encuentra en la infancia el secreto que causa el drama adulto e, incluso, el drama de la propia humanidad hasta la psicología y la epistemología genética, que demostraron que las reglas de la inteligencia infantil no solamente que no son apenas el demiurgo de la razón adulta sino que, incluso, son la llave para abrir la puerta de la comprensión más acabada del pensamiento científico más desarrollado (PIAGET, 1971), el siglo XX ha recurrido al descubrimiento de la infancia una y otra vez, sea para comprender los comportamientos adultos, sea para ver en ellos la clave del comportamiento del género humano.

Es cierto, pues, que todo lo que concierne a la infancia es analizado y discutido pero no deja de sorprender que hacia los años setenta del siglo XX comienza a observarse un cambio importante respecto de qué es aquello que se discute: si tradicionalmente los verdaderos misterios de la vida eran resguardados diligentemente por el mundo de los adultos y eran celosamente preservados de los niños (ARIÈS, 1973); ahora los adultos creen ver en nuevas infancias y en nuevas adolescencias la llave que abrirá las puertas para la comprensión de los cambios sociales recientes (RUSHKOFF, 1999).

El planteo pionero de Neil Postman (1994) ha dejado en claro que la generalización de la televisión (más tarde de todas las pantallas) pone en igualdad de condiciones a grandes y chicos y, al hacerlos equivalentes,

pulveriza los límites y desvela los secretos y los misterios que para los niños de la modernidad posfigurativa significaban a la vez el límite y las claves de entrada al mundo adulto.

En este escenario, la adscripción acrítica y sin más a la tradicional definición de educación de Durkheim (2002) resulta por lo menos incompleta: la definición de educación como una transmisión de generaciones viejas a jóvenes necesita de una lógica de asimetría configurada en una cultura posfigurativa: ni el actual contexto parece posfigurativo ni la vinculación entre los viejos y los jóvenes parece ya estar atada a una pura lógica asimétrica.

La cultura prefigurativa que habitamos edifica un progresivo desdén hacia la adultez. Como ya analizáramos en otro lado (NARODOWSKI, 2011b), esta situación fue magistralmente sintetizada por la producción hollywoodense de fines de la década de los ochenta del siglo XX: *Big* (1988). En esta comedia, el niño Josh Baskin, cansado de los infortunios infantiles y de los términos que se le imponen a su corta edad, desea ‘ser grande’ y el Genio de un viejo juego de un parque de diversiones le otorga su deseo. Josh, el niño adulto-joven interpretado por Tom Hanks mantiene en su cuerpo de adulto su misma cognición y afectividad infantil y sólo con ella logra triunfar en los negocios y seducir a una bella –y no poco competitiva- compañera de trabajo: su insolencia, su candor, su simplicidad y especialmente su inexperiencia son muy valorados en el nuevo mundo adulto, en contraposición a las posturas tradicionalistas y rígidas de los ‘viejos’ adultos a los que se enfrenta en su nuevo trabajo.

Por supuesto, no todos los viejos son descartables: el dueño de la empresa en la que Josh trabaja comprende rápidamente los atributos de la nueva época y es eficaz adaptándose personalmente a los cambios, incluso utilizando a Josh para que su empresa aproveche su frescura y gane más dinero. Por el contrario, quienes no habrán de adaptarse aparecen en la trama como retrógrados, superados, viejos aunque sean jóvenes (NARODOWSKI, 2011b).

Los problemas para Josh inician cuando se toma demasiado seriamente su nuevo rol adulto. Por un lado, sus acciones y sus ideas comienzan a perder preeminencia porque ante tanto contacto con adultos reales empieza a comportarse como uno más entre ellos y a opinar como un adulto. Sus comentarios, por lo tanto, ya no son frescos e innovadores... empiezan a oler a viejo y por consiguiente importan menos, valen menos. Por otro lado, Josh se da cuenta que el mundo adulto no es realmente tan encantador como él había imaginado cuando

niño: mucho más interesante lo es su infancia perdida y, por eso, decide retrotraer el hechizo y volver a ser un niño.

La película también muestra que la tendencia de nuestras sociedades es a una creciente desjerarquización: una horizontalización que implica el opuesto de las jerarquías asimétricas de antaño (SENNETT, 2003). En este panorama, los agentes sociales antes subalternos son reconocidos como portadores de saberes legítimos posibles de ser intercambiados por medio de un aplanamiento desjerarquizado de las relaciones sociales. Donde antes había un vínculo asimétrico, en el siglo XXI puede hallarse pura intercambiabilidad. Donde antes las jerarquías de edad y de conocimientos emplazaban al otro al lugar de la dependencia y la heteronomía (a la infantilización) en el siglo XXI reina la regulación de una suerte de simetría que, aunque sin saberlo, proclama una revalorización de relaciones sociales prácticamente sindiásmicas. Donde la modernidad había implantado consignas llamando al respeto y a la consiguiente emancipación de los niños, la posmodernidad coloca la preocupación por la falta de responsabilidad adulta sobre ellos.

Parafraseando a Baudrillard (1995) tanto hemos luchado por la liberación de los niños que finalmente nos hemos liberado de ellos.

En la producción discursiva, especialmente la mediática, las equivalencias se han universalizado y la autoridad - especialmente la autoridad adulta - ya no lo es por la marca de su origen sino, en el mejor de los casos, habrá de legitimarse por la significatividad que encierra su ejercicio: una legitimidad siempre contingente, situacional y evidentemente pasajera. Como se verá en los siguientes párrafos: varios autores y registros teóricos y epistémicos así lo atestiguan.

El plano de la tecnología de pantallas y sus usos diversos se han convertido en un territorio en el que ya nadie duda respecto del gobierno soberano de los más jóvenes, a punto tal que uno de los gurúes de las nuevas tecnologías ha designado a niños y jóvenes como ‘nativos digitales’ (PRENSKY, 2001) siendo que los adultos son sólo inmigrantes balbuceando tentativamente aquello que los más jóvenes manejan con absoluta soltura. La película *The Social Network* (2010), una biografía no autorizada de Mark Zuckerberg, el creador y propietario de *Facebook*, lo demuestra claramente: en las escenas en las que se observan los litigios judiciales en los que pasan de manos millones de dólares, adustos y severos abogados corporativos observan impávidos como jovencitos aniñados, caprichosos, mal peinados y sin corbata resultan los millonarios ideólogos de un nuevo tiempo en el que ser joven ha pasado a ser una virtud.

El plano jurídico, por otro lado, se ha convertido en un espacio de pugna ideológica y psicológica y- obviamente- jurisprudencial, respecto de la edad límite de la imputabilidad penal y, por el lado contrario, las consecuencias en diferentes dimensiones de la caracterización de niños y adolescentes como “sujeto de pleno derecho”. La edad de imputabilidad penal de los niños y adolescentes; es decir, la edad a partir de la cual se supone que un sujeto puede representarse a sí mismo las consecuencias futuras de sus actos presentes, es fuente de controversias, pero el resultado es casi siempre el mismo: los países estipulan para su legislación penal, bajas en la edad límite de esta posibilidad de imputarle delitos a los menores de edad, diluyendo crecientemente las fronteras legales entre grandes y chicos (PLATT, 1977; ELROD; RYDER, 2011).

En el plano del marketing y la comercialización, ya no parece haber límites a las indagaciones respecto de la centralidad de los niños y adolescentes como consumidores. Diferentes estudios han mostrado una suerte de ‘mercantilización’ del cuerpo infantil que ha llevada al auge del niño como consumidor. La aparición del ‘gusto infantil’ en la industria del vestido, por ejemplo, es un indicador central: mientras la vestimenta infantil era un subproducto degradado de la vestimenta adulta, ahora los productos de vestuario reconocen en los niños a un consumidor soberanos con gustos e intereses tan complejos, sutiles y sofisticados como los de los adultos (COOK, 2004).

En cuanto a la publicidad, su impacto parece haber colonizando nuevos territorios para nuevos clientes: si a fines del siglo XX, por ejemplo, la publicidad de teléfonos celulares se dirigía a encumbrados y sofisticados ejecutivos de grandes empresas, hoy se dirige a chicos de siete u ocho años y se promueve el regalo de un celular para el día de niño. Más aun, los análisis sobre marketing y publicidad dirigida a niños ya no son exclusivos de la televisión: también se estudian las posibilidades y los límites de Internet y las redes sociales (HENKE; FONTENOT, 2007).

En pedagogía se debate en forma constante las dificultades para fijar a los alumnos en las escuelas a la manera tradicional y se identifican los nuevos problemas de violencia escolar protagonizados por niños a los que, hace veinte o treinta años, se los identificaba como las víctimas del autoritarismo escolar adulto. Y lo que antes era apenas un simple problema de indisciplina escolar causada por mala praxis docente o por alumnos que merecían ser expulsados de la escuela, ahora adopta términos conceptuales y categorías analíticas propias, con nuevos casos, nuevos expertos y, obviamente, un nuevo lenguaje. El caso del

denominado *bullyng* es ilustrativo a este respecto (NARODOWSKI, 2012).

En pocas palabras, tras las huellas del desarrollo conceptual de Mead (1970) se puede conjeturar que en la nueva cultura prefigurativa ya pocas incógnitas guardan para los más chicos el mundo de los más grandes y, al contrario, en el saber, en la estética, en las identidades infantiles y adolescentes es que los adultos parecen hurgar tratando de encontrar respuestas para el mundo futuro. La historiografía educacional, entonces, al estudiar los procesos educacionales de las últimas décadas debería valorar el hecho de que ser adulto ya no parece un valor que concita legitimidad en sí mismo: la estructura de explicación generacional de raigambre durkheimiana ha sido puesta en cuestión y sometida, ella también, a las reglas de la crítica histórica.

### **Nostalgia por la asimetría perdida**

En este nuevo escenario, la hipótesis que pretendemos demostrar es que la dilución de la asimetría ha dejado el lugar vacante de la infancia tradicional, por lo que la nostalgia de épocas pretéritas pretende llenar ese vacío y recomponer una infancia protegida por adultos responsables y de adultos que eran obedecidos y admirados. En esta línea de análisis, la función de la operación basada en la nostalgia parece ser la recuperación simbólica de la asimetría perdida; un retorno idealizado a épocas en que adultos y niños no se confundían entre sí, no presentaban un vínculo de equivalencia y, por el contrario, el rol de cada uno estaba muy bien delimitado.

El territorio principal de esta operación es probablemente el mediático, pero la historiografía y particularmente la historia de la educación no parecen estar exentas de revisar el pasado, tentadas en demostrar el funcionamiento armónico de las relaciones parentales o magisteriales y, así, tender a reinstalar la definición de educación de Durkheim como el modelo adecuado para toda situación social y no solamente para el momento cultural posfigurativo en el que fue elaborada.

El objetivo de esta a operación simbólica basada en la nostalgia parece ser la exaltación de rasgos específicamente infantiles de la cultura posfigurativa; rasgos supuestamente genuinos, no ‘corrompidos’ por el retroceso de la autoridad adulta y la aceleración de los tiempos de existencia de la infancia. Poco importa, incluso, si la base de la nostalgia es ‘real’ siempre que discursivamente cumpla su función equilibradora<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> La idea de equilibración como efecto de la nostalgia se halla en los trabajos más

Vale aclarar que esta ‘vuelta a la infancia’ basada en el surgimiento de la nostalgia por la infancia de la cultura posfigurativa, poco tiene que ver con la remisión clásica a la infancia en términos de una vuelta a pasados míticos, felices y no turbulentos: fuente de la conflictiva y angustiante adultez. Este punto de vista usual en la literatura, especialmente en el siglo XIX y en los inicios del siglo XX, ha tenido en el escritor italiano Césare Pavese (1983) su exponente posiblemente más importante.

La obra literaria de Pavese añora viejos tiempos de la infancia, buscando en ellos la perdida ingenuidad que la sociedad adulta necesita para no envenenarse; se trata de un mundo ciertamente ‘natural’, no corrompido por la dureza y el conflicto de la edad adulta. Por el contrario, en Pavese la infancia es creadora de mitos que de alguna manera (como en el psicoanálisis) gobiernan la vida posterior durante la edad adulta. Los ansiados lugares de la infancia vuelven consagrados a la memoria de cada cual, afirma Pavese en *El oficio de vivir*. En ellos sucedieron cosas que los han hecho únicos y los destacan del resto del mundo con ese sello mítico (PAVESE, 1983).

Esta nostalgia por la vida infantil en la obra literaria de Césare Pavese es la nostalgia propia de la vieja cultura posfigurativa: en la infancia se halla un mundo perdido que resulta genuino, pleno de la ternura y de la libertad que anida los mitos fundantes de las etapas iniciales de la vida de las personas, en contraposición a lo adulto, corrompido y bastardeado por la experiencia mundana (CABILDO, 2004).

Fueron justamente novelistas quienes remarcaron que este mito fundante de la infancia es, además, profundamente creativo: como señala el escritor argentino Sábato (2011, p. 39) “Lo esencial en la obra de un creador sale de alguna obsesión de su infancia”. Pero con la intención de tener una mayor precisión terminológica, y coincidiendo con Mosser (1999), es posible diferenciar estas prácticas de idealización de la infancia más como ‘melancolía’ que como ‘nostalgia’: en aquella existe la certeza de la pérdida del objeto del pasado; una certeza que empuja al sujeto a la idealización, a la intelectualización y a la ya explicitada construcción de explicaciones con un marcado perfil estético y mítico.

---

avanzados de Freud; especialmente en *Lo Siniestro* (FREUD, 1987b). Una interpretación reciente en este sentido puede hallarse en los trabajos de Del Maso (2010) y Torres Alvarez (2012), entre otros.

Por el contrario, la nostalgia por lo infantil que se analiza aquí presenta una naturaleza completamente diferente. Se trata de una operación de retorno al pasado infantil, pero por parte de adultos que no hallan en este retorno la solución de sus problemas, como ocurre en la obra de Pavese, en la cual la adultez se opone a la infancia en términos míticos. Es necesario comprender cómo, al contrario, la actual nostalgia por lo infantil - en oposición a la vieja melancolía - contrapone adultez e infancia en términos reales, no mitificados.

La nostalgia actual por la vieja infancia posfigurativa define a los adultos, parafraseando a Boym (2007), como a un conjunto de 'exiliados involuntarios' de un territorio (la vieja infancia, y la vieja adolescencia), de lo que no se ha querido emigrar y que, al contrario de la visión tradicional, su existencia tiene un enorme valor en sí misma, no ya como el efecto de la construcción de un producto mítico. La infancia que se añora es una infancia real, no es la infancia mitificada de la literatura.

La hipótesis desarrollada conjetura que de lo que se trata es de resaltar los viejos rasgos posfigurativos de la cultura y así rescatar los vínculos asimétricos entre adultos y niños: una simbólica vuelta a un pasado en la que adultos responsables se hacían cargo de sus hijos y alumnos y estos, a su vez, querían ser grandes, deseaban seguir los pasos de sus mayores.

La forma evidente de esta nueva nostalgia es la que intenta restaurar el viejo orden posfigurativo por medio de una acción directa, muchas veces por la fuerza. Se trata de mostrar cómo la lógica asimétrica es la única que, por ejemplo, puede dar resultados adecuados en la educación de los niños. Su estrategia es la restauración masiva y uniforme de un pasado mejor en el que había claridad sobre los roles adultos (padres y educadores), a veces una operación historiográfica que naturaliza al pasado para ubicarlo en el orden de lo que debe ser restablecido.

La visión de la 'nostalgia restauradora', en la concepción de Boym (2001, 2007), implica la añoranza de los buenos viejos tiempos de la autoridad adulta y pretende retrotraerlos a la actualidad mostrando que los cambios en las pautas de crianza que han producido la liberalización de los niños son, antes que nada, un efecto de la debilidad de sus padres y maestros. Debilidad que puede ser contrarrestada por mérito de una voluntad racional que vuelva a poner las cosas en su lugar, como en el pasado. Historiográficamente, se define como una 'época' en la que se pierde el eje de la asimetría, pero como un declive de la normalidad: épocas que serán superadas con el tiempo.

Un caso notable de esta restauración nostálgica del viejo orden adulto (con un uso historiográfico muy fuerte aunque no muy riguroso) es el libro, pero sobre todo el impacto mediático del libro de Amy Chua (2011) *Battle Hymn of the Tiger Mother*. Según consta en el libro y en las entrevistas que Chua ha brindado a la prensa de Estados Unidos, sus dos hijas se convirtieron en jóvenes de destacado éxito debido al férreo régimen disciplinario y a las constantes, enérgicas e inflexibles exigencias que les fueron impuestas desde que nacieron. La autora hace una relectura del pasado de la educación occidental (de los Estados Unidos, en verdad) mostrando el camino de la debilidad estructural o la falta de autoridad real por el que viene caminando.

Sin entrar a debatir las intenciones de la autora e incluso más allá de los argumentos del libro, su lectura permite la posibilidad de fantasear, nostálgicamente, con una vuelta atrás en la crianza de los niños, con valores basados en la rectitud, el sacrificio y hasta el dolor como medios para alcanzar la excelencia. En este caso, la legitimación dada por la contraposición entre las crianzas a la manera ‘occidental’ u ‘oriental’ refuerza la idea de la posibilidad de una vuelta al pasado asimétrico: sin adultos débiles y con niños obedientes<sup>7</sup>.

Una visión académica de esta postura puede ser operada a partir de la reivindicación de ‘derechos’ del niño y de la ‘salvación’ de la infancia como una postura paradigmática de los estudios sobre la infancia. Cunningham (1998) ha señalado bien este desliz que bien podría situarse en la lógica de la nostalgia reconstructiva que se viene describiendo. Warde (2007, p. 28, comillas de la autora) ha resumido perfectamente esta posición:

Em meio a essa vertente da História da Infância, Cunningham inclui os defensores dos direitos da criança, que alertam para o problema da supressão da ‘voz da criança’ no presente tanto quanto no passado; tais acadêmicos, diz ele, estão associados a uma operação de salvação da infância e a uma tentativa de reforma da visão de mundo a partir da criança. Neles, por certo, estariam incluídos os que advogam a necessidade de os pesquisadores tomarem a criança como sujeito.

Pero la búsqueda simbólica de la asimetría perdida también puede tener la otra modalidad señalada en el trabajo de Boym: la ‘nostalgia

---

<sup>7</sup> Para un análisis foucaultiano del libro de Chua y su impacto mediático, analizando además las repercusiones de esta vuelta nostálgica en Brasil (VEIGA-NETO; LOPEZ, 2011).

reflexiva', que "[...] lleva a la nostalgia más allá de sí misma y demora la salida del viejo territorio melancólicamente, irónicamente, desesperadamente [...]" incluso con una fuerte presencia en los medios. (BOYM, 2007, p. 57). Una nostalgia que no se pretende refundadora del pasado perdido sino, apenas, mediadora de las grandes transformaciones para así comprender qué es lo que se pierde y qué es lo que se gana.

Esta nueva forma de equilibración ya no pretende recomponer arbitrariamente un pasado posfigurativo que tiende a desaparecer, como en el caso de la *Madre Tigre*, sino que lo trae al presente de una manera más sutil, menos violenta y, sobre todo, sin pretensiones retroactivas sino articulando, parafraseando nuevamente a Boym (2007), el territorio dejado atrás con el territorio ganado para hacer a este un espacio menos hostil y más tolerable. Existe en esta nostalgia reflexiva, al igual que en la analizada antes, un reconocimiento de lo que ahora falta pero, a diferencia de la otra, en esta segunda modalidad se trata de "[...] una ausencia transformada en presencia potencial, remitiendo a la representación y al símbolo antes que al vacío desesperado de la ausencia de términos de pérdida real" (MASCANGELO, 1990, p. 112).

Con el objetivo de ilustrar la modalidad de busca simbólica de asimetría que presenta la nostalgia reflexiva, especialmente en su impacto mediático, el capítulo octavo de la 23 temporada de *The Simpsons* (2012), será de utilidad y nos vemos tentados en reseñar brevemente dos de sus momentos más interesantes<sup>8</sup>.

*Krusty the clown*, el conductor de los programas de TV a los que asisten los niños de la Ciudad de Springfield, finalmente pierde su espacio en la TV y se ve obligado a buscar nuevos horizontes laborales. En una reunión en las oficinas del Canal en el que Krusty hacía su programa, uno de los directivos de la cadena de TV argumenta los motivos de la dimisión:

- Los niños de hoy no se sienten cómodos con un payaso que hace referencia a cosas que deben buscar en *Wikipedia*

-*Wikipedia, Twitter* –responde el viejo payaso- ¿Quién le pone nombres a esas cosas? ¿*Percy Dpventolsils?*, refiriéndose al personaje televisivo creado por Ernie Kovacs, una caracterización muy popular en la TV norteamericana de los años '50s"<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Para un análisis específico de *The Simpsons* puede verse, entre la enorme producción académica (HENRY, 1994, 2007).

<sup>9</sup> En relación con las múltiples prácticas intertextuales que aparecen en *The Simpsons* ver Von der Goltz (2011).

Ante el silencio de los interlocutores frente a su chiste, *Krusty* pregunta: ‘¿Lo entendieron?’ Y con expresión de asombro explica: ‘Él era un Ernie Kovacs con chaqueta de smoking...’.

Nuevo silencio de sus interlocutores. Segundos después, los jóvenes ejecutivos de la cadena televisiva le comunican que está definitivamente despedido.

La ironía propia de la nostalgia reflexiva se encuentra presente en este *cartoon* en el que *Krusty* ensaya un chiste que refuerza la propia acusación que le están haciendo: es un viejo que no se actualiza y los niños de hoy no se sienten cómodos frente a su presencia. Lo viejo, que en la cultura posfigurativa era ensalzado, ahora es desechado y sobre esta situación se construye una mirada nostálgica sobre personajes televisivos de 50 años de antigüedad, pero con un giro irónico capaz de burlarse de sí mismo. No se cuestiona el presente de manera violenta, como lo hacen aquellos que, como la autora de la *Madre Tigre*, pretenden volver drásticamente al pasado, sino que se trae el pasado al presente para reírse del pasado y del presente. Es una nostalgia que no pretende reconstruir sino, tan solo, comprender de la manera menos dolorosa posible: con humor y con ironía (BOYM, 2007).

Unos instantes más tarde, en el mismo capítulo de *The Simpsons*, se ve que el nuevo trabajo que consiguió *Krusty* consiste en repetir los viejos espectáculos que hacía en TV desde hacía algunas décadas atrás, pero para un ‘nuevo’ público. Antes de salir a escena en un teatro, *Krusty* le dice a su representante:

-Ya sabes, estoy un poco nervioso por hacer teatro en vivo de nuevo...

-¿No hiciste tu show de televisión frente a una audiencia por años? Pregunta ella.

-Sí, pero eran niños y les daban caramelos si reían y si no se reían, hasta los 70’s les daban con un bate.

De nuevo la nostalgia por épocas donde los niños obedecían y, en caso de que los mecanismos fallaran, se aplicaba la violencia para mantener la asimetría. Pero el recurso de estos viejos buenos tiempos está mediado, de nuevo, por el sarcasmo: los buenos viejos tiempos eran tan buenos como violentos; la asimetría estaba, pero el precio era alto. Y la nostalgia restauradora pone ambos elementos en un mismo plano: la asimetría adulto-niños y la violencia que muchas veces contribuía a sostenerla.

Cuando finalmente sube el telón del escenario, un *Krusty* temeroso exclama:

‘-¡Hey hey chicos!’

Y una platea muy numerosa y entusiasta le responde

-¡Hey hey, Krusty!

‘-¿A quién le gusta la nostalgia?’, pregunta Krusty, para que una platea enfervorizada le responda con exclamaciones y gritos de aliento y aprobación para su ídolo.

¿De qué se trata todo esto? Lo que muestra la imagen es que la platea que aclama a Krusty está compuesta de adultos que actúan al unísono como en los antiguos tiempos de gloria del programa en la TV. Da a entender que son los mismos niños de antaño, que repiten la escena frente al payaso, ahora como mayores.

A la salida del teatro, después del show, uno de estos espectadores adultos comenta: “-Todo lo que amé cuando era un niño y odié cuando era adolescente ¡lo amo de adulto!”.

## Consideraciones finales

Como puede verse, en este ejercicio de la nostalgia reflexiva no existe búsqueda de un momento mágico o mítico de la infancia, tan propio de la literatura. Tampoco se pretende restaurar, de modo violento, un pasado mejor. Se trata, apenas, de un acercamiento a las vivencias infantiles que ordenaban la vida de una manera estable y previsible y que ahora se han trastocado y hasta subvertido. Pero esa inmersión no tiene un alto compromiso vital, como en el caso de la nostalgia restauradora: se trata tan sólo de un momento, de un instante que permite aproximarse a una experiencia estética y que sirve para retrotraer al pasado y equilibrar la tensión de un presente complejo, desordenado, plagado de equivalencias desjerarquizadas que todavía son extrañas para quienes hubieron de vivir una transmisión intergeneracional a la manera del viejo Durkheim.

Entre tanto el ejercicio de la nostalgia restauradora contiene una suerte de ‘utopía retrógrada’ (MOSSER, 1999) - tan típica de esos enfoques que relatan el presente en términos de una pérdida, en la que se desea que los vínculos futuros entre adultos y niños vuelvan a una situación anterior ya perdida -, la forma más liviana de la nostalgia por las viejas asimetrías entre adultos y niños y adolescentes, apenas plantea un juego con posibilidades del pasado, juego que no tiene pretensión de permanencia presente y que en su función equilibradora no aparece sino en momentos esporádicos y acotados.

Desde un punto de vista conceptual, estas formas de nostalgia

reflexiva muestran la falta de obstinación por mantener el encuadre durkheimiano de transmisión generacional y expresan irónicamente un guiño estético frente a su alteración a favor de formas de transmisión intergeneracional más complejas, desordenadas, no lineales.

Una lógica cultural posfigurativa condenaría conductas que valoran lo infantil o lo juvenil en el mismo nivel que lo adulto. Sin embargo, esta vuelta nostálgica a las prácticas infantiles de la tradición posfigurativa no causa dificultades, no reposiciona a los adultos en un nuevo lugar subalterno; no avergüenza. Al contrario, en este imaginario cultural prefigurativo, es posible nostálgicamente volver a la infancia sin prejuicios, sin vergüenza en el contexto de un escenario lúdico, pasajero y ciertamente narcisista: cada adulto es su propia medida de un regreso al territorio infantil que equilibra y ordena; que anestesia el dolor de que produce, que el adulto ya no exprese, *per se*, autoridad legítima.

Boym inicia uno de sus trabajos advirtiéndolo que “El siglo XX comenzó con la utopía y terminó con la nostalgia” (BOYM, 2007, p. 7). Por nuestra parte, y continuando con la paráfrasis, podemos concluir este estudio afirmando que en los inicios del siglo XX se anhelaba la liberación de los niños mientras que en los inicios del siglo XXI se recuerda, nostálgicamente, los tiempos en que niños no liberados eran protegidos por adultos serios, responsables, asimétricamente diferentes.

## Referencias

ARIÈS, P. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Seuil, 1973.

BAUDRILLARD, J. *Le crime parfait*. Paris: Galilée, 1995.

BELL, D. *The cultural contradictions of capitalism*. New York: Pantheon Books, 1976.

BIG. Director: P. Marshall. California: Production 20<sup>th</sup> Century Fox Corporation, 1988. 104 minutos. Disponible en: <<http://www.netflix.com>>. Accedido el: 27 jul. 2014.

BOYM, S. *The future of nostalgia*. New York: Basic Books, 2001.

BOYM, S. Nostalgia and its discontents. *The Hedgehog Review*, Charlottesville Summer, p. 7-18, 2007.

BUCKINGHAM, D. *After the death of childhood: growing up in the age of electronic media*. Malden: Polity Press, 2000.

CABILDO, A. *El tiempo mítico en Césare Pavese y Juan García Ponce*. México: Universidad Autónoma de México, 2004.

CHUA, A. *Battle Hymn of the Tiger Mother*. London: Blunbury Publishers, 2011.

COOK, D. *The commoditization of childhood*. The children's clothing industry and the rise of the child consumer. Durham: Duke University Press, 2004.

CROSS, G. *The cute and the cool: wondrous innocence and modern american children's culture*. Oxford: Oxford University Press, 2004.

CUNNINGHAM, H. Histories of childhood. *The American Historical Review*, Bloomington, v. 103, n. 4, p. 1195-1208, Oct. 1998.

DEL MASO, S. Lo éxtimo, lo extranjero y lo extraño a propósito del objeto en psicoanálisis. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, v. X, 2010. Disponible en: <[https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&src=s&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CCsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.psicoanalisisfreud1.com.ar%2Fdownloads%2Fextimo.doc&ei=yxGRUf2ABo-i8ASfgIHYDA&usg=AFQjCNEXkgjpBjy3rBbB\\_k8kLm9JUt\\_GiA&bvm=bv.46340616,d.eWU](https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&src=s&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CCsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.psicoanalisisfreud1.com.ar%2Fdownloads%2Fextimo.doc&ei=yxGRUf2ABo-i8ASfgIHYDA&usg=AFQjCNEXkgjpBjy3rBbB_k8kLm9JUt_GiA&bvm=bv.46340616,d.eWU)>. Accedido el: 27 jul. 2014.

DU BOIS, C. Culture and commitment: a study of the generation gap. Margaret Mead. *American Anthropologist*, Arlington, v. 73, n. 6, p. 1291-1293, 1971.

DURKHEIM, E. *La educación moral*. Madrid: Morata, 2002.

ELROD, P.; RUDER, S. *Juvenile justice*. A historical, social and legal perspective. London: Jones & Bartlett Publishers, 2011.

FREUD, S. *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987a. Obras Completas, v. VII.

FREUD, S. *Lo siniestro*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987b. Obras Completas, v. XII.

HABERMAS, J. *Problems of legitimation in late capitalism*. London: Penguin Books, 1980.

HENKE, L.; FONTENOT, G. Children and internet use: perceptions of advertising, privacy, and functional displacement. *Journal of Business & Economics Research*, Littleton, v. 5, n. 11, p. 59-66, 2007.

HENRY, M. The triumph of popular culture: situation comedy, postmodernism, and The Simpsons. *Studies in Popular Culture*, Louisville, v. 17, n. 1, p. 89-102, 1994.

HENRY, M. Don't ask me, i'm just a girl: feminism, female identity, and The Simpsons. *Journal of Popular Culture*, East Lansing, v. 40, n. 2, p. 272-290, 2007.

LANGNESS, L. L. Margaret Mead and the study of socialization. *Ethos*, Arlington, v. 3, n. 2, p. 97-112, 1975.

LIPOVETSKY, G. *L'empire de l'éphémère: la mode et son destin dans les sociétés modernes*. Paris: Gallimard, 1991.

MASCIANGELO, P. M. La nostalgia: una dimensión de la vida Psíquica. *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, v. XLVII, n. 3, 1990.

McELREATH, R.; STRIMLING, P. When natural selection favors imitation of parents. *Current Anthropology*, Chicago, v. 49, n. 2, p. 546-558, 2008.

MEAD, M. *Culture and commitment: a study of the generation gap*. New York: American Museum of National History, 1970.

MOSSER, W. Mélancolie et nostalgie: affects de la Spätzeit. *Études littéraires*, Québec, v. 31, n. 2, p. 83-103, 1999.

NARODOWSKI, M. Después de clase. Desencantos y desafíos de la escuela actual. Buenos Aires: Novedades Educativas, 1999.

NARODOWSKI, M. *Comenius e a educação*. Belo Horizonte: Authentica, 2000.

NARODOWSKI, M. *Infância e poder*. Conformação da pedagogia moderna. São Paulo: Universidade de São Francisco, 2001.

NARODOWSKI, M. No es fácil ser adulto. Asimetrías y equivalencias en las nuevas infancias y adolescencias. *Educación y pedagogía*, Medellín, n. 60, p. 101-114, 2011a.

NARODOWSKI, M. Papá ¿Qué es un adulto? *Síntesis Educativa*, Buenos Aires, n. 21, July, 2011b. Disponible en: <[http://sintesis-educativa.com.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=558:papa-que-es-un-adulto&catid=2:colaboraciones&Itemid=5](http://sintesis-educativa.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=558:papa-que-es-un-adulto&catid=2:colaboraciones&Itemid=5)>. Accedido el: 22 jul. 2011.

NARODOWSKI, M. El bullying como sustituto de la vieja indisciplina. Estrategias frente a la disolución de la autoridad adulta, *Linhas*, Florianópolis, v. 13, n. 2, p. 141-151, 2012.

NARODOWSKI, M., BAQUERO, R. ¿Existe la Infancia? *Revista del Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación*, Buenos Aires, n. 11, p. 35-45, 1994.

PAVESE, C. *El oficio de vivir*. Barcelona: Seix Barral, 1983.

PIAGET, J. *Psicología y epistemología*. México: Ariel, 1971.

PLATT, A. *The child savers: the invention of delinquency*. Chicago: University of Chicago Press, 1977.

POSTMAN, N. *The disappearance of childhood*. New York: Vintage Books, 1994.

PRENSKY, M. Digital Natives, Digital Immigrants Part 1. *On the Horizon*, Bradford, v. 9, n. 5, 2001. Disponible en: <<http://www.nnstoy.org/download/technology/Digital%20Natives%20-%20Digital%20Immigrants.pdf>>. Accedido el: 27 jul. 2014.

RUSHKOFF, D. *Playing the future: what we can learn from digital kids*. New York: Riverhead Books, 1999.

SÁBATO, E. *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires: Planeta, 2011.

SENNETT, R. *Respect in an age of inequality*. New York: Norton, 2003.

THE SIMPSONS. The ten per cent solution. M. Groening, Los Angeles: Production Fox Television. 2012. 23X08. 24 min. Disponible en: <<http://www.netflix.com>>. Accedido el: 27 jul. 2014.

THE SOCIAL NETWORK. Director: D. Flincher. Production: Michael De Luca Productions and Scott Rudin Productions, Los Angeles, 2010. 120 min. Disponible en: <<http://www.netflix.com>>. Accedido el: 27 jul. 2014.

THIJSEN, P. *The paradox of excessive solidarity*. The case of intergenerational solidarity in aging welfare states. Antwerp: University of Antwerp, 2012. (en prensa).

TORRES ALVAREZ, R. *Mythos*. La ensoñación básica. León: Sociedad de Psicoterapia y Psicoanálisis del Centro, 2012.

VALSINER, J. Co-constructionism and development: a socio-historical tradition. *Anuario de Psicología*, Madrid, n. 69, p. 63-82, 1994.

VEIGA-NETO, A.; LOPES, M. C. Límites en la educación infantil: ¿rigidez o flexibilización negociada? *Educación y Pedagogía*, Medellín, v. 23, n. 60, p. 77-88, 2011.

VON DER GOLTZ, W. *Functions of intertextuality and intermediality in The Simpsons*. 2011. Thesis (Ph D)-Universität Duisburg-Essen, Essen, 2011.

WARDE, M. J. Repensando os estudos sociais de história da infância no Brasil. *Perspectiva*, Florianópolis, v. 25, n. 1, p. 21-39, 2007.

Endereço para correspondência  
Mariano Narodowski  
Figueroa Alcorta 7350 (B1428BCW)  
Ciudad de Buenos Aires

Argentina  
E-mail: mnarodowski@utdt.edu

Recebido em: 17 jun. 2013

Aprovado: 13 maio 2014

License information: This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.